

Apreciemos el espíritu de ternura como el verdadero espíritu del cristianismo. MS 203

Una ternura semejante a la de Jesucristo; partiendo de un principio de religión, no de interés o de temperamento; fundada en la caridad que nos vuelve tiernos por amor al prójimo, y en la humildad que produce en nosotros la ternura por el sentimiento profundo de necesidad que tenemos de indulgencia... La ternura debe ser interior, sin lo cual sería sólo un simulacro; exterior también: habrá echado muy pocas raíces, si la ternura no da retoños y no produce frutos. Debe ser universal: para las ocasiones grandes y pequeñas, cotidianas o raras, súbitas o previstas. MS 204-205

No existe sino el amor que penetra en lo más profundo de nuestro corazón, sólo el amor tiene la llave, sólo el amor modela todos los movimientos... Caminemos pues en un espíritu de amor. Allí está la fuente de todos los bienes. Con el amor, no existe ni el orgullo ni la ira. Todo esto desaparece.

Oh Dios, danos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que aman con algo más que palabras.
Oh Dios, danos locos,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que entregan su vida hasta el fin.
Oh Dios, danos locos,
dispuestos a dar el salto hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente
de la pobreza.
Oh Dios, danos locos,
de los que aceptan diluirse en la masa,
de los que no utilizan la superioridad
en su provecho.
Oh Dios, danos locos,
enamorado de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes, amantes de la paz.
Oh Dios, danos locos,
dispuestos a aceptar cualquier tarea,
a acudir donde sea, con ternura.

L. J. LEBRET

Realización del RP Daniel R. Martín scj



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Betharramitas: Hombres nuevos constructores de una cultura nueva

Año V 2001 - Nº 7

CONVIVENCIA

1. Sé puntual. Es importante que comprendamos la amplitud del concepto de puntualidad y lo que implica. La persona que llega con retraso es descuidada y apática; se esfuerza en ganar unos segundos después de haber desperdiciado las horas. Si eres puntual, estarás en condiciones de exigir puntualidad a los demás y los estimularás a que también ellos sean puntuales.
2. Sé cumplidor, si quieres hasta exageradamente, de tus obligaciones. Quien cumple fielmente será estimado por las personas que le conocen. Procura cumplir siempre lo que prometes. Recuerda que una promesa compromete al corazón. Si no la cumples, perderás credibilidad y confianza y serás tratado como un tramposo. Si te resulta imposible cumplir lo prometido, debido a circunstancias imprevisibles, ofrece una explicación satisfactoria lo antes posible.
3. Sé sincero con la institución que te da la oportunidad de conseguir una parcela de tu realización individual, y procura luchar por unas condiciones mejores para ti y para los tuyos. La lealtad es una virtud de los espíritus elevados. Deja la traición para los pusilánimes, la deslealtad para los malos, y la perfidia para los que tienen un alma débil.
4. Sé amable con tus colegas, pero sin conceder por ellos excesivas libertades, de modo que luego vengan las deslealtades, los chascarrillos, las bromas y burlas y, más adelante, la vulgaridad más absoluta. La sonrisa cordial gusta y seduce; la carcajada es algo grotesco, y la mayoría de las veces supone burlarse de alguien.
5. Nunca hables mal de otros, porque no vas a lograr mejorarlos con tus críticas, y además también tú eres humano y, por consiguiente,

débil. Habla bien de los demás y procura ocultar o disimular, hasta donde la rectitud y la dignidad lo permitan, los errores y defectos de los otros. No eches en cara a los demás sus debilidades, porque eso, además de producir escándalo, hará que te menosprecien las personas verdaderamente valiosas.

6. No te impliqués en conversaciones e intrigas secretas en las que se planea el mal, el daño y el perjuicio de otros. Eso es propicio de los espíritus oscuros, resentidos, belicosos y hostiles. Es preciso que tus actitudes sean transparentes y que tu espíritu no se deje inficionar con comportamientos repugnantes.
7. Que tu boca no sea portadora de intrigas y engaños, que por lo general tienen su origen en la envidia, en interpretaciones y suposiciones gestadas por espíritus cortos e irresponsables. Un engaño puede echar por tierra una amistad, enterrar una institución, manchar un buen nombre, desmoronar una vida levantada con abnegación. El mejor modo de no "meterse" en vidas ajenas es no hablar nunca de los demás.
8. Concéntrate en tu trabajo, sin andar investigando ni molestándote en ver si los demás realizan bien el suyo o no. Gasta tus energías en el trabajo que tú tienes que hacer y no en asuntos ajenos a tu tarea.
9. Sé perfecto y profesional en tu trabajo. Deja la falta de habilidad a los incompetentes, la imperfección a los que no están preparados, y la vulgaridad a los perezosos. Hacer poco pero bien vale mucho más que la acumulación de cosas o trabajos desordenados. Pon toda tu ciencia, tu cuidado y dedicación, tu concentración, tu habilidad y tu sentido artístico en todo cuanto realices. Plantéatelo como un reto que tienes con la perfección: lo que haces es para ti, y tú —se supone— te mereces lo mejor.
10. Sé sincero. No mientas nunca. Cuando nuestras acciones son claras y rectas, la mentira no tiene sentido. Se miente para disfrazar algo que no está bien, por ingenua presunción o por compasión. Esta última es preferible a las otras dos, pero casi nunca es necesaria.

Quien observe o, al menos, procure aproximarse lo más posible a la observancia de estas sencillas normas, vivirá feliz, sin sobresaltos, sin miedos y sin inseguridad. Pero, además, conquistará la estima, el respeto y la admiración de sus semejantes.

SILVINO JOSÉ FRITZEN

TERNURA

La verdadera ternura, en contraposición a la falta de delicadeza, es tan importante en la vida de cada día que bien merece una mayor atención por parte de todos. La ternura es una actitud, un valor, una expresión afable y afectuosa de amor, de que se quiere al otro. Y urge recuperar la ternura, porque:

Sin ternura...

1. ...las palabras se vuelven duras, y las actitudes indeseables.
2. ...no hay justicia ni comunidad fraterna.
3. ...no existe diálogo efectivo ni calor humano.
4. ...la agresividad y la violencia reinan por doquier.
5. ...no hay aproximación real a la persona enferma ni a la que sufre.
6. ...las personas permanecen en el subdesarrollo y la inmadurez.
7. ...las personas de edad mueren de frío.
8. ...la familia y la comunidad se convierten en un mero hotel.
9. ...no existe la comprensión que lleva al entendimiento.
10. ...no hay fraternidad entre las personas.
11. ...no es posible el apostolado.
12. ...es muy difícil la oración.
13. ...es incomprensible la entrega total a Cristo y al prójimo.
14. ...no querrás a nadie, ni siquiera a Ti mismo.

SILVINO JOSÉ FRITZEN

DE SAN MIGUEL GARICOITS

Buscamos de tal modo nuestra perfección personal, que queremos que totalmente sirva a la perfección del prójimo; así como también trabajamos en bien del prójimo, no de manera a perjudicar a los nuestros, sino en favorecerlos. MS 338

La menor negligencia en nuestros deberes debe ser a nuestros ojos como un sacrilegio. DS 104

Nuestra necesidad, nuestro deber es hacer bien todas las cosas y luego abandonarnos enteramente en las manos paternales de Dios. Lo que Él quiera, como lo quiera, y ¡coraje! He aquí lo que debe estar siempre en nuestra alma, sea donde sea, en cualquier posición en que nos encontremos. DS 59